

Libros que ayudan a entender el mundo



Christian Laval y Pierre Dardot

# La pesadilla que no acaba nunca

→ El neoliberalismo contra la democracia

«La devastación social, ambiental y subjetiva que alimenta la rabia, la desesperación y la resignación, anuncian para mañana formas políticas más o menos modernizadas del fascismo, acordes con el sentimiento de abandono de la población.»

gedisa  
editorial

Christian Laval y Pierre Dardot

---

# LA PESADILLA QUE NO ACABA NUNCA





**La nueva razón del mundo**

*Ensayo sobre la sociedad liberal*

Christian Laval y Pierre Dardot

**Común**

*Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*

Christian Laval y Pierre Dardot

**La política en los bordes del liberalismo**

*Diferencia, populismo, revolución y emancipación*

Benjamin Arditi

**Religiones en el espacio público**

*Puentes para el entendimiento en una sociedad plural*

Enrique Romerales y Eduardo Zazo (coords.)

**Elogio de las fronteras**

Régis Debray

**¿Tiene porvenir el socialismo?**

Mario Bunge, Carlos Gabetta (coords.)

Josep Fontana, Antoni Domènech, Antonio Gutiérrez Vegara y Mariano Schuster

**Autodeterminación y secesión**

*Tensiones y conflictos en torno al nacionalismo*

Allen Buchanan, David Copp, George Fletcher y Henry Shue

**Nacionalismo: a favor y en contra**

*Principios éticos y políticos de ideas nacionalistas*

Jeff McMahan, Thomas Hurka, Judith Lichtenberg y Stephen Nathanson

# **LA PESADILLA QUE NO ACABA NUNCA**

*El neoliberalismo contra la democracia*

Christian Laval y Pierre Dardot

**gedisa**  
editorial

Título original en francés:

*Ce cauchemar qui n'en finit pas*, Pierre Dardot y Christian Laval

© Éditions La Découverte, Paris, 2016

9 bis, rue Abel Hovelacque

75013 Paris

© De la traducción: Alfonso Díez

Corrección: Marta Beltrán Bahón

Diseño de cubierta: Juan Pablo Venditti

Primera edición: abril de 2017, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones castellano en todo el mundo

© Editorial Gedisa, S.A.

Avda. Tibidabo, 12, 3º

08022 Barcelona (España)

Tel. 93 253 09 04

[gedisa@gedisa.com](mailto:gedisa@gedisa.com)

<http://www.gedisa.com>

Preimpresión:

Editor Service S.L.

Diagonal 299, entresol 1ª – 08013 Barcelona

eISBN: 978-84-16919-49-9

*Esta obra se benefició del apoyo de los Programas de ayuda a la publicación del Institut français.*

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

# Índice

## [Introducción. A peor](#)

### [1 Gobernar mediante la crisis](#)

[Oligarquía contra democracia](#)

[La radicalización del neoliberalismo](#)

[La crisis como forma de gobierno](#)

[La crisis como arma de guerra](#)

### [2 El proyecto neoliberal, un proyecto antidemocrático](#)

[Contra la «soberanía del pueblo»](#)

[La superioridad del derecho privado sobre el gobierno y el Estado](#)

[La «demarquía» o la constitucionalización del derecho privado](#)

[La idea ordoliberal de una «constitución económica»](#)

### [3 Sistema neoliberal y capitalismo](#)

[El sistema disciplinario de la competencia](#)

[Sistema neoliberal y «leyes» del capital](#)

[Hacer retroceder cada vez más las fronteras de la apropiación de la naturaleza](#)

[La ilimitación como régimen de la subjetividad](#)

### [4 La Unión Europea o el Imperio de las normas](#)

[El «proyecto europeo»: del relato de los orígenes a la realidad histórica](#)

[La construcción del gran mercado](#)

[La gobernanza expertocrática de la Unión Europea](#)

[El presupuesto y la moneda como instrumentos de disciplina](#)

[¿De qué manera es «social» la Unión Europea?](#)

## **5 El nudo corredizo de la deuda**

La deuda como instrumento de gobierno

Una nueva concepción de soberanía

Todo vale

Una lógica de guerra política

La «deudocracia» o el poder soberano de los acreedores

Sociedades esclavizadas por la deuda

## **6 El bloque oligárquico neoliberal**

Los actores de la radicalización

La política profesional y la dominación neoliberal

La corrupción sistémica

La era del *corporate power*

La ósmosis de la banca y de la alta administración

Los expertos en economía y el modelaje mediático de la realidad

El bloque oligárquico y la izquierda de derechas

## **Conclusión La democracia como experimentación de lo común**

Una crisis histórica de la izquierda

El experimento de lo común contra la expertocracia

La estrategia del bloque democrático

# Introducción.

## A peor<sup>1</sup>

Escribimos este libro con cierto sentimiento de urgencia. La carrera ya ha empezado. Estamos viviendo una *aceleración* decisiva de los procesos económicos y securitarios que transforman en profundidad nuestras sociedades, así como las relaciones políticas entre gobernados y gobernantes. Aunque este cambio de ritmo también se alimenta de la crisis financiera, de la crisis de la deuda en Europa, de la llegada de refugiados sirios, de los atentados terroristas o del auge electoral de la extrema derecha, su dirección dominante no se modifica. Se trata de una aceleración de la *salida de la democracia*. Esta salida tiene dos aspectos complementarios: por una parte, el poder renovado de la ofensiva oligárquica contra los derechos sociales y económicos de los ciudadanos; por otra, la multiplicación de los dispositivos securitarios dirigidos contra los derechos civiles de los mismos ciudadanos. Estos dos aspectos no corresponden a dos «políticas», una política «liberal» por un lado y una política «securitaria» por otro, entre las cuales los gobiernos podrían elegir según las circunstancias y las citas electorales. ¿Hay que recordarlo? La fórmula, hoy tan repetida, «la seguridad es la primera de las libertades» figura en el informe *Respuestas a la violencia* de



1977, publicado por el Comité de estudios sobre la violencia presidido por Alain Peyrefitte, informe que constituye el fundamento de la ley de Seguridad y libertad de febrero de 1981, elaborada por el mismo Peyrefitte que luego sería Ministro de Justicia. Con la derecha giscardiana, el neoliberalismo francés hizo muy pronto el papel de pionero al articular «liberalismo avanzado» con securitarismo de Estado.

La fórmula de Peyrefitte tiene la ventaja de ocultar la naturaleza de esta articulación identificando sin ninguna otra clase de proceso la seguridad con *una* de las libertades. En realidad, es la «libertad» de competencia, la competición encarnizada sin límites entre los actores, la que exige el reforzamiento de la «seguridad», o más aún, ella misma produce lo «securitario» como condición indispensable de su despliegue.<sup>2</sup> Ya que es preciso distinguir entre la seguridad y lo securitario,<sup>3</sup> promovido por su propia lógica. Si la seguridad es uno de los derechos fundamentales reconocidos en la Declaración de 1789, es porque es una garantía destinada a proteger al ciudadano de lo arbitrario, en primer lugar de lo arbitrario del Estado. Y si Montesquieu y Rousseau pueden identificar la «libertad política» con la «seguridad»<sup>4</sup> es precisamente porque no hacen de ella *una* libertad, tampoco la primera de ellas. Así, no es en absoluto irrelevante que sea lo securitario lo que triunfa con el neoliberalismo: mientras que la seguridad protege a las personas de los abusos de la autoridad del Estado, lo securitario corresponde al arbitraje exclusivo del Estado.<sup>5</sup> Se trata en realidad de una orientación fundamental que prevalece desde hace más de tres décadas y que se

acelera con el encadenamiento cada vez más rápido de las «crisis». Esta orientación surge de una única racionalidad: el neoliberalismo. En su principio mismo, al concentrar la realidad del poder en manos de los actores económicos más poderosos en detrimento de la masa de los ciudadanos, la razón política neoliberal somete a la población a la inseguridad y procede a disciplinarla, desactiva la democracia y fragmenta la sociedad.

Por «neoliberalismo», nosotros entendemos algo muy distinto de la acepción corriente del término. No el conjunto de las doctrinas, las corrientes o los actores más diversos —y en ciertos puntos, opuestos— que la historia política y económica gusta de poner bajo esta enseña, demasiado amplia. Tampoco políticas económicas que resultarían de la voluntad de debilitar el Estado en favor del mercado. Sino más bien lo que hemos analizado como una «razón-mundo», cuya característica es extender e imponer la lógica del *capital* a todas las relaciones sociales, hasta hacer de ella la forma misma de nuestras vidas.<sup>6</sup> Las ideologías más diversas se acomodan perfectamente a esta lógica, más aún, la secundan activamente. El ejemplo del gobierno del AKP en Turquía es a este respecto muy revelador. Es bien conocida la reislamización de la sociedad llevada a cabo con tenacidad por Erdogan desde hace algunos años. Ahora bien, este mismo dirigente declaraba en 2015: «Me gustaría dirigir este país como si fuera una gran empresa».<sup>7</sup> Ese mismo año hizo votar una ley de educación superior que reorganizaba por completo las universidades de acuerdo con los principios de la competencia y del rendimiento, y reestructuró el sistema sanitario favoreciendo

a los hospitales privados. No es que el neoliberalismo sea «islamo-compatible», o que el islam haya reformado conscientemente su contenido para adaptarse a la globalización, sino que el neoliberalismo es capaz de atrapar en su lógica al conservadurismo islámico, así como a otras ideologías que compiten con él en el mercado de las «identidades culturales». Es esta capacidad lo que constituye la principal fuerza de una racionalidad mundial.

En consecuencia, es importante que nos preguntemos aquí, a la luz de todo lo ocurrido desde la crisis de 2008, por el carácter *sistémico* del dispositivo neoliberal, que hace que cualquier cambio en las políticas que se llevan a cabo resulte difícil, incluso imposible, puesto que ellas mismas mantienen activos los factores de crisis y agravan la situación social. En realidad, ya no nos enfrentamos a un marco abierto en el que puedan tomar posición «opciones políticas» diferentes, por ejemplo socialdemócratas en el sentido más tradicional del término. Nos enfrentamos a un *sistema* neoliberal mundial que ya no tolera desvío alguno respecto al establecimiento de un programa de transformación radical de la sociedad y de los individuos. Ciertamente, no es un sistema de *partido único*, pero es con toda seguridad un sistema de *razón política única*. Y a esta razón deben someterse tanto la competencia entre los partidos como la alternancia de la derecha y la izquierda. He aquí lo que es preciso empezar a pensar, para poner freno a este movimiento infernal y librarnos de la «jaula de acero» en la que estamos encerrados.

La situación está plagada de peligros, y no solamente en Francia. Ya no hay *nada* en común entre aquello que viven, sienten y piensan la mayoría de la gente y lo que perciben y entienden de la misma situación los poderosos, aislados en su «caja sensorial» hermética, ni tan sólo el mínimo que hace posible compartir una experiencia. Éste es el mayor de los peligros. Ninguna campaña de comunicación «pedagógica» es capaz, hoy en día, de devolver una legitimidad a los grupos oligárquicos. A falta de una respuesta alternativa creíble, surgida de la base de la sociedad y resultante de las luchas, se está formando y acumulando un enorme resentimiento, que se expresa en las ganas de «romper el tablero», la retirada indiferente o la xenofobia. Los éxitos electorales de los partidos de extrema derecha, como el Frente Nacional, son consecuencia tanto del consenso neoliberal «de arriba» como de su rechazo «desde abajo». La austeridad en Europa conduce a una catástrofe política ya hoy perfectamente previsible. La victoria del neofascismo se ha convertido en una posibilidad a tener en cuenta. Nadie podrá decir: «No lo sabíamos».

Las autoridades políticas parecen estar presas de la sinrazón. Frente a los profundos efectos del sistema neoliberal sobre la sociedad, ante las «guerras de las identidades» que la dividen más y más y exacerbaban la lógica de la competencia, parecen no poder imaginar otra respuesta más que reforzar los poderes de la policía, los encarcelamientos arbitrarios o la vigilancia generalizada, en resumen, la erosión del Estado de derecho.<sup>8</sup> La historia no les ha enseñado nada. Sin embargo, es muy peligroso que los Estados que se autodenominan

«democracias» proporcionen su arsenal jurídico a las tiranías que se anuncian. Pero lo que es aún más inquietante —si ello es posible— es el «furor nacionalista» que recorre Europa y Francia, y que contamina tanto a la derecha como a la izquierda. La *rabies nationalis* de la que Nietzsche hablaba en julio de 1888 es todavía «esa última enfermedad de la razón europea» que ha provocado en el siglo xx todas las desgracias que ya conocemos.<sup>9</sup> Pero, circunstancia agravante, mientras que el nacionalismo de los años 1880 se inscribía en un contexto de afirmación de la soberanía de las naciones jóvenes tras las insurrecciones de 1848, el nacionalismo actual es animado, ante todo, por el deseo de restaurar una soberanía perdida, con la que se fantasea de un modo nostálgico y reactivo.

Sabemos que hay resistencias, hemos analizado las prácticas alternativas, hemos extraído el principio todavía activo de las luchas y de los experimentos portadores de la promesa de «otro mundo».<sup>10</sup> Para nosotros la neoliberalización acelerada de las sociedades no es un destino fatal. Tiene sus razones inmediatas en la actual desproporción de las fuerzas entre una lógica dominante y una lógica minoritaria. La lógica dominante se nutre a su vez de «fenómenos mórbidos», de «monstruos» aterradores y despiadados que someten a la sociedad a principios etno-identitarios.<sup>11</sup> Estos «monstruos» son tanto más inquietantes cuanto que crecen con la cólera social y se alimentan entre ellos con su odio mutuo. Por otro lado, la lógica minoritaria de lo común aún no ha encontrado su expresión de masas, sus marcos institucionales o su gramática política. Tan sólo estamos al

principio de una nueva configuración revolucionaria. Y este retraso nos inquieta. La izquierda llamada «radical» o «crítica» tropieza y a veces recula. También sucede que capitula frente al adversario, como Syriza, en Grecia, en 2015.

Sea como sea, no podemos contentarnos con eslóganes. Una de las debilidades de la izquierda crítica es que se conforma demasiado con fórmulas prefabricadas, denuncias superficiales e invocaciones estériles. El «ultraliberalismo», el «totalitarismo neoliberal» o el «capitalismo» reducido a un único sistema de producción son conceptos totalmente impropios para designar una madeja de procesos de autorrefuerzo que reclaman análisis más detallados. Las viejas recetas del estatalismo nacional son inoperantes, cuando no se reducen a tomar prestada la retórica de la derecha en un deslizamiento peligroso.<sup>12</sup> De lo que se trata aquí es de tener en cuenta la radicalización neoliberal en toda la diversidad y complejidad de sus aspectos. Se trata de entender de qué modo la crisis multiforme que estamos viviendo, lejos de ser un freno, se ha vuelto un medio para gobernar. El neoliberalismo no cesa, mediante los efectos de inseguridad y destrucción que él mismo engendra, de autoalimentarse y autorreforzarse. Intentar entender cómo lo hace es la ambición del presente ensayo.

#### Notas:

1. N. del T.: Juego intraducible sobre la homofonía de *en pire* (como en la expresión *de pire en pire*: «cada vez peor», y *empire*: «imperio»).

2. Foucault lo mostró muy bien: las estrategias de seguridad son «el reverso de la condición» de la gobernabilidad liberal (*Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France 1978-1979*, Gallimard-Seuil, París, 2004, pág. 67. [Trad. cast.: *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*, Akal, Madrid, 2009]). Lo que es válido para el liberalismo, que promueve la libertad del comercio y del mercado, lo es aún más para el neoliberalismo, que promueve la libertad de la competencia. Existe por tanto todo un «juego seguridad/libertad» mediante el cual se trata de arbitrar la seguridad y la libertad en función de los peligros que nacen de la divergencia de los intereses.

3. N. del T.: *Suret /sécurité*: en español no existe esta diferencia, pero el uso del término «securitario» empieza a extenderse.

4. Montesquieu en el capítulo II del libro XII de *El espíritu de las leyes*, Rousseau en el capítulo IV del libro II del *Contrato social*.

5. Desde este punto de vista, la constitucionalización del estado de urgencia o la inserción de su contenido en una ley ordinaria, al elevar el imperativo de la seguridad por encima del control judicial, atentan gravemente contra la protección de los ciudadanos.

6. Véase Pierre Dardot y Christian Laval, *La nueva razón del mundo*, Gedisa, Barcelona, 2013. Éste es el corazón de la «ley trabajo» de El Khomry (2016): se trata, ni más ni menos, de subordinar los derechos de las personas a las sacrosantas «necesidades de las empresas» y de este modo disciplinar la vida de los individuos en función de dichas necesidades.

7. Declaración del 15 de marzo de 2015.

8. Éste, hay que recordarlo en tiempos de confusión, es menos una forma particular de Estado que una limitación del Estado, sea cual sea su forma, mediante la autoridad superior del derecho.

9. Friedrich Nietzsche, *Oeuvres complètes*, tomo XIV, *Fragments posthumes*, Gallimard, París, 1977, pág. 280. [Trad. cast.: *Obras completas*, Tecnos, Madrid, 2011]. *Rabies nationalis* significa «rabia nacionalista».

10. Véase Pierre Dardot y Christian Laval, *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, Gedisa, Barcelona, 2015.

11. Véase Antonio Gramsci, *Cahiers de prison*, n  3, pág. 34, Gallimard, París, pág. 283. [Trad. cast.: *Cuadernos desde la cárcel*, Veintisiete Letras, Madrid, 2010].